ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS ETIMOLOGÍAS GRIEGAS EN EL DICCIONARIO DE LA *RAE*

ELENA MARTÍN GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
elenamartin.gonzalez@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Si el diccionario actúa como puente entre culturas, como indica el título de este congreso, la etimología puede considerarse el armazón que sostiene dicho puente. En efecto, el estudio del origen de las palabras, que es la misión de esta parte de la lingüística, es útil para conocer su formación e historia, al tiempo que pone al descubierto las relaciones entre las distintas lenguas y, por tanto, conexiones interculturales entre los distintos hablantes.

El griego ocupa siempre un lugar privilegiado cuando se habla del estudio etimológico de las lenguas modernas, en especial las europeas, ya que está en la base de todas ellas, como afirma Schiller en su célebre epigrama en defensa de las lenguas clásicas: "Llamáis lenguas muertas a la lengua de Flaco y Píndaro, y sólo de ambas procede lo que en la nuestra vive"[1]. En esta exposición nos centraremos en el tratamiento de los étimos griegos en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, comparado con el de diccionarios normativos de otros idiomas[2].

La lengua griega ha proporcionado un amplio caudal léxico al español (como al resto de lenguas occidentales) en las distintas etapas de su evolución, directamente o, lo que es más habitual, a través del latín. Existe una diferencia fundamental entre el griego y las otras lenguas de las que el español ha tomado parte de su vocabulario (como el árabe o las lenguas indígenas americanas) y es que sigue siendo un elemento vivo y creador en la lengua. Desde época moderna, y de forma creciente, el griego –junto al latín– se ha convertido en la base del lenguaje científico y técnico, pues proporciona los elementos lingüísticos y los modelos para formar los términos que la ciencia requiere para nombrar nuevas realidades. Este fondo greco-latino domina, entonces, el léxico de las ciencias y de la técnica, que es el más universal hoy en día y compartido por lenguas de todo el mundo. Como señala el profesor Adrados (1999: 242) "nuestras lenguas europeas (a su vez modelo en esto de otras) son un semigriego o un criptogriego", y la clave para descifrarlo reside en gran parte en las etimologías griegas. De ahí la relevancia de su estudio e inclusión en diccionarios no especializados, dirigidos a un amplio público.

Ahora bien, la etimología es uno de los apartados más complejos y especializados del estudio de la lengua. Requiere un conocimiento exhaustivo de lingüística histórica y un amplio *corpus* sobre el que trabajar. Estas dificultades, cuya rentabilidad ha sido puesta en entredicho[3], hacen que las explicaciones etimológicas en los diccionarios normativos de las lenguas modernas adolezcan de cierta falta de cientificidad y criterios fijos en cuanto a su organización. Esto mismo sucede con el diccionario de la RAE y las etimologías griegas, como veremos a continuación.

2. LAS ETIMOLOGÍAS GRIEGAS EN EL DICCIONARIO DE LA RAE[4]

El diccionario de la RAE incluye en sus lemas información etimológica, a continuación de la entrada y entre paréntesis. El caso del griego es especial incluso en la disposición gráfica, ya que es la única lengua en caracteres no latinos que mantiene su alfabeto original y no se transcribe. Esta característica, que en principio favorece la fidelidad de las formas reconstruidas (por ejemplo en la acentuación), tiene la desventaja de alejar dicha información de quienes desconozcan el griego. De hecho, es el único de los diccionarios consultados que no transcribe los términos griegos con el alfabeto latino (v. 3).

Este apartado es muy fiable en la información que aporta y se convierte en una fuente de la historia de la lengua al alcance de cualquiera que maneje el diccionario. El español, a diferencia de otras lenguas, como

---

[1] "Tote Sprachen nennt ihr die Sprache des Flaccus und Pindar, / Und von beiden nur kommt, was in der unsrigen lebt", *Sämtliche Werke*, I, Munich (3), 1962, pág. 315.

[2] Para el inglés *Oxford English Dictionary* (2ª ed.), para el francés *Le Grand Robert* (3ª ed.), para el italiano *Lo Zingarelli* (2004) y para el alemán Duden (23ª ed.).

[3] La etimología se considera dominio exclusivo de lingüistas e historiadores y, cuando se le presta atención desde otros ámbitos, suele ser con un interés más anecdótico que científico.

[4] Ejemplos concretos se encuentran en el siguiente apartado de este estudio, a cuyos epígrafes se remite en cada caso.

el francés, que dispone de obras canónicas como *el Tesoro de la lengua francesa* o *el Diccionario histórico de la lengua francesa*, no cuenta con tal autoridad para la información histórica[5], por lo que el trabajo de los académicos es doble. Así, las entradas etimológicas se revisan, amplían (v. 3.1. *aeronauta*) y modifican (v. 3.3. *fotogénico*) en las sucesivas ediciones del diccionario. Esto tiene como consecuencia, asimismo, que nuestro diccionario no presente fechas de la inserción de una palabra en el idioma, como hacen el francés (da el año concreto del primer testimonio conservado e incluso a veces incluye la cita literal) o el inglés (se limita a indicar el siglo o la época histórica). Este dato cronológico es importante en el caso del griego para distinguir entre los términos antiguos y los neologismos creados a partir de formantes de origen helénico. Si bien es cierto que en muchas ocasiones el propio significado de la palabra deja claro que se trata de una nueva creación (v. 3.2. *dinosaurio*), en otras no podemos estar tan seguros (v. 3.1. *fotogénico*[6]).

Otro aspecto complejo que se plantea respecto a los étimos es en qué punto detener la información, es decir, si es preciso remontarse a la formación original o limitarse a la fuente directa. Si se opta por la segunda alternativa, muchas de las etimologías del español deberían detenerse en el latín con las palabras antiguas (como *rinoceronte*, v. 3.4.) o en el francés y el inglés en las modernas (como efectivamente ocurre con *fotogénico* en la 22ª ed. de la RAE, v. 3.3.), y no recoger las formas griegas. Así hace el italiano, que en ocasiones interrumpe la etimología en el término latino, del que es heredero inmediato. No obstante, el hecho de que exista ese fondo común greco-latino al que nos referíamos antes hace muy difícil discernir el origen exacto de un vocablo o qué lengua empezó a usarlo primero, por lo que parece preferible reconstruir el término original (como *dinosaurio*, que es palabra internacional, v. 3.2.).

La etimología de palabras compuestas, de las que tanto gusta el lenguaje científico y técnico, supone una doble complicación, pues es necesario reconstruir la forma originaria de todos los elementos compositivos, cada uno de los cuales puede, a su vez, formar otros compuestos. La mayoría de los diccionarios, incluido el de la RAE, reserva una entrada independiente sólo para aquellos que son especialmente productivos. Esto crea cierta incoherencia, pues unos formantes cuentan con un lema autónomo, pero no otros (v. 3.2. *dinosaurio*).

Una incoherencia aún mayor se produce en todos los diccionarios consultados: la confusión entre elemento compositivo y palabra. Los compuestos se presentan como la suma de dos palabras independientes, cuando lo que en ellos aparece son dos elementos, derivados o relacionados con vocablos independientes, pero con una forma particular. Parece conservarse aquí el carácter anecdótico de la etimología, que ve en los compuestos la simple adición de varias palabras, sin ninguna reflexión sobre los mecanismos de formación. Un ejemplo llamativo es el de *rinoceronte* (v. 3.4.).

Lo que sin duda se echa en falta en el diccionario de la RAE respecto a la etimología es una nota en la que se aclaren los criterios que se han seguido y, en cierto modo, una declaración de intenciones. Así hacen otros diccionarios en las introducciones generales, como el inglés, cuyo interés reside en acercar la historia de las palabras a un público no especialista (de ahí que incluso incluya etimologías populares), o el francés, que presta una especial atención a la explicación retrospectiva del vocabulario moderno. Esto ayudaría a comprender mejor la organización de los apuntes etimológicos en las entradas y a conocer al tiempo el espíritu y metodología de nuestro diccionario.

3. ALGUNOS EJEMPLOS

Para ilustrar las características principales de las etimologías griegas en el diccionario de la RAE, hemos escogido cuatro palabras compuestas de origen griego directo o indirecto. Se trata de tres neologismos (un adjetivo, *fotogénico*, y dos sustantivos, *aeronauta* y *dinosaurio*) y un término antiguo (el sustantivo *rinoceronte*). Hemos comparado la vigésimo primera y vigésimo segunda edición de la RAE con diccionarios de otras lenguas para comprobar las diferencias entre ellos y la diversidad de criterios empleados en la etimología de las mismas palabras, respetando en la medida de lo posible su disposición gráfica.

[5] "El español es la única lengua de importancia que carece de un *Diccionario histórico* que suministre datos tanto a lingüistas como a estudiosos de la sociedad, de la historia o de la evolución de las ideas", Millán (1991). El *Nuevo diccionario histórico de la lengua española*, aún en fase de preparación, busca solventar dicha carencia.

[6] Existen en griego en época antigua γενικως, συγγενικως, νδογενικως.

3.1. Aeronauta

RAE 21ª ed.: **aeronauta.** (De *aero-* y *nauta);* **aero-.** (Del gr. ἀερο-); **nauta.** (Del lat. *nauta*)

RAE 22ª ed.: **aeronauta.** (De *aero-* y *nauta*); **aero-.** (Del gr. ἀερο-); **nauta.** (Del lat. *nauta*, y este del gr. ναύτης)

Robert: **AÉRONAUTE** -1784; de *aéro-* et *–naute*; **AÉRO-** Élément, du gr. *aêr, aeros* "air"; **-NAUTE** Élément, du gr. *nautês* "navigateur".

Oxford: **aeronaut** ORIGIN late 18th cent.; from French *aéronaute*, from Greek *aêr* "air" + *nautehs* "sailor".

Zingarelli: **aeronàuta** [comp. di *aero-* e del gr. *náutehs* "navigante"]; **àero-** [dal gr. *aero* "aria"]
Duden: **Aeronautik** (veraltet)

3.2. Dinosaurio

RAE 21ª ed.: **dinosaurio.** (Del gr. δεινός, terrible, y σαῦρος, lagarto); **saurio.** (Del lat. *saurus*, y este del gr. σαῦρος, lagarto).

RAE 22ª ed.: **dinosaurio.** (Del gr. δεινός, terrible, y σαῦρος, lagarto); **saurio.** (Del lat. *saurus*, y este del gr. σαῦρος, lagarto)

Robert: **DINOSAURE**-1843; lat. sc. *dinausaurus* (1841), du gr. *deinos* "terrible" et *sauros* (cf. –saure); **SAURE** Élément, du gr. *saura* ou *sauros* "lézard".

Oxford: **Dinosaur** ORIGIN mid 19th cent.; from modern Latin *dinosaurus*, from Greek *deinos* "terrible" + *sauros* "lizard".

Zingarelli: **dinosàuro** [vc. dotta, comp. del gr. *deinós* "terribile" (V.*dinornis*) e *sâuros* "lucertola"].

Duden: **Dinosaurier** [zu griech. deinós = gewaltig u. saûros, Saurier].

3.3. Fotogénico

RAE 21ª ed.: **fotogénico, ca.** (de *foto-* y el gr. γεννξω, producir); **foto-**.(Del gr. φωτο-, de la raíz de φῶς, φωτός, luz).

RAE 22ª ed.: **fotogénico, ca.** (Del fr. *photogénique*, y este del ingl. *photogenic*); **foto-**.(Del gr. φωτο-, de la raíz de φῶς, φωτός, luz).

Robert: **PHOTOGÉNIQUE** -1858; "qui produit de la lumière" 1839; de *photo-* et *-génique*, d´apr. l´angl. *photogenic.*

Oxford: **photogenic**; **photo-** ORIGIN from Greek *photos* "light".

Zingarelli: **fotogènico** [fr. *photogénique*, da *photogénie* "fotogenia"].

Duden: **fotogen** [nach engl photogenic, zu: photo(graph) = Foto(grafie) u. griech. –genés, -gen]

3.4. Rinoceronte

RAE 21ª ed.: **rinoceronte**. (Del lat. *rhinoceron*, y este del gr. ῥινόκερως; de ῥίς, ῥινός, nariz, y κέρας, cuerno.); **rino-**.(Del gr. ῥινο -).

RAE 22ª ed.: **rinoceronte**. (del lat. *rhinoceros*, y este del gr. ῥινόκερως; de ῥίς, ῥινός, nariz, y κέρας, cuerno.); **rino**-.(Del gr. ῥινο -).

Robert: **RHINOCÉROS** -1549; *rhinocerons h*. 1288; du gr. *rhinokerôs*, de *rhinos* "nez" et *keras* "corne". **RHIN(O)-** Élément, du gr. *rhis, rhinos* "nez".

Oxford: **rhinoceros** ORIGIN Middle English: via Latin from Greek *rhinokerós*, from *rhis, rhin*- "nose" + *keras* "horn".

Zingarelli: **rinoceronte** [vc. dotta, lat. *rhinoceronte(m),* nom. *rhinoceros*, dal gr. *rinókeros*, propriamente "che ha un corno sul naso", comp. di *rís*, genit. *rinós* "naso" (V.*rino*-) e *kéras* "corno" (V.*cerambice*)]; **rìno**-, **-rìno** [gr. *rino*-, da *rís*, genit. *rinós* "naso", di etim. incerta].

Duden: **Rhinozeros** [mhd. Rinoceros < lat. rhinoceros < griech. rhinókerós, zu: kéras = Horn].

4. Conclusiones

Estos ejemplos dan muestra de los problemas que entraña el estudio de las etimologías griegas en los diccionarios de lenguas modernas, tanto gráficas (vocales largas, acentos y espíritus, etc.), como de organización de los lemas (los elementos compositivos en entradas independientes) e incluso de límites temporales (un neologismo de una lengua moderna, que a su vez lo toma del griego, como *fotogénico* o *aeronauta*, o términos que pasan a través del latín, como *dinosaurio* o *rinoceronte*). Cada lengua toma diferente postura frente a estas cuestiones, condicionada en gran parte por su historia concreta (así, no es comparable el peso del léxico helénico en el español con el del alemán).

En todo caso, hay que señalar de nuevo la falta de rigor científico en los diccionarios normativos en el tratamiento de los étimos. Se observa cierta confusión al reconstruir las formas griegas, que es sobre todo evidente en los compuestos. En el caso de la RAE, es preciso revisar el apartado etimológico con el fin de fijar criterios que permitan uniformidad y coherencia. Para ello cuenta con los medios (como la Comisión de Etimologías) y los expertos necesarios, cuyo esfuerzo por mejorar las etimologías en cada edición es más que notable.

Se trata, en conclusión, de perfeccionar la herramienta de trabajo que es el diccionario y hacer más firme y seguro el puente que une al español con las culturas de las que procede, de modo que sea más accesible para aquellas con las que convive.

Referencias bibliográficas

Adrados, F. R. (1997): "Los orígenes del lenguaje científico", *REL*, 27, 2, págs. 299-316.
Adrados, F. R. (1999): *Historia de la lengua griega.* Madrid, Gredos.
Córdoba Rodríguez, F. (2005): "La nueva edición del diccionario de la Real Academia Española": http://oldwww.upol.cz/res/ssup/hispanismo3/hisp3cordobatexto.htm
Fernández Galiano, M. (1967): "Helenismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, págs. 51-77.
González Castro, J. F. (1994): *Palabras castellanas de origen griego*. Madrid, Ediciones Clásicas.
Mateos Muñoz, A. (1982): *Etimologías grecolatinas del español*. Méjico, Editorial Esfinge.
Millán, J. A. (2001): "El tesoro de nuestra lengua. Cinco siglos de diccionarios del español reunidos en una útil edición electrónica": http://jamillan.com/tesorolen.htm
Segura, J. (2005): "El *DRAE* y obras recientes de la Academia Española de la Lengua": http://elcastellano.org/jackdrae.html